

Debate informativo y desarrollo personal sostenible

[Enredando](#) (Marzo 1997)

Alfons Cornella

cornella@esade.es

Cuando acabes de leer este artículo habrás castigado a tu retina con la lectura de exactamente 8247 caracteres. No serán más que una parte de los cerca de 50000 que escribo cada semana; algunos de ellos por obligación (mi trabajo) y la mayoría por exceso de voluntarismo informativo (un residuo de las épocas históricas de filantropismo informativo en Internet me lleva a escribir tres veces por semana una reflexión sobre el mundo de la información electrónica en Extra!-Ne<http://www-acad.esade.es/~cornella>). Y no serán, también, mas que una pequeña parte de los miles y miles de caracteres que tu lees cada semana. Tengo que darte una buena razón, pues, para que continúes leyendo, lo sé; la razón es que voy a introducir en este texto una nueva idea, la de desarrollo personal sostenible, que, por lo menos, espero que te sea chocante y estimulante.

La idea se me ha ocurrido al dar un vistazo conscientemente fugaz a mi agenda para las próximas tres semanas; hace unos años no me habría podido imaginar la cantidad de información que me veo obligado a procesar y crear cada día que pasa. De muchas de las cosas que leo entiendo solo lo fundamental, y me doy por satisfecho; no tengo otro remedio y he aprendido a desarrollar una habilidad para almacenar pre-información en mi memoria (buffer). Aquí entiendo por pre-información una especie de registro mental en el que constan dos elementos: de qué trata (conocimiento somero) el objeto informativo en cuestión (un artículo, un libro, un programa de TV, etc) y dónde puedo localizarlo si lo necesito con posterioridad. Estos registros quedan almacenados en mi buffer mental durante un tiempo, cuya longitud no controlo, y desaparecen conforme el "gestor" del espacio del cerebro dedicado a esta función reclama paso para un registro más actual. El cerebro (el mío al menos) me da la impresión que se llena y vacía como un tanque de gasolina. Lo importante aquí es que no he escogido este método para gestionar el debate o alud informativo con los que tengo que luchar cada día: simplemente mi organismo ha desarrollado este método para evitar el colapso de la memoria. Y de este colapso informativo es especialmente responsable la revolución de la información, y su brazo armado Internet.

¿Cuanta de esa pre-información que guardo en mi buffer se convierte realmente en información y conocimiento? Para responder a esta pregunta resulta imprescindible dar definiciones de información y conocimiento. Para mí resulta curioso que, después de años de dedicarme profesionalmente a la gestión de la información, con frecuencia hay gente que me sorprende con su definición personal de información, generalmente distinta de los estándares aceptados. Así, si los ingenieros siguen a Shannon cuando definen la información como "todo aquello que reduce la incertidumbre", un alumno me hizo reflexionar el otro día gracias a "su" definición: "la información es aquello que reduce problemas". Yo sigo

prefiriendo la definición de lo que podríamos denominar la escuela "constructivista" de la información, que entiende la información más como un proceso que como una cosa; en esta escuela el paradigma es que "es información aquello que informa a alguien", es decir, sin un sujeto que se perciba a si mismo como "más" informado después del proceso de información no hay tal información (el valor de la información la da, exclusivamente, el destinatario). Y para que alguien abra las compuertas de su comprensión (para que se sienta suficientemente curioso delante de una cierta pre-información y la escanee para ver si puede ser interesante almacenarla en su buffer personal), es imprescindible que eso que se le ofrece tenga un alto contenido de sorpresa, es decir, que no sea algo que ya se conoce y que no se derive directamente de lo que ya se sabe (es decir, que no sea trivialmente predecible).

Si en este punto ya te he cansado es que tengo razón: lo que digo a) no te interesa (no te he sorprendido y has desconectado); o b) no estás por estos rollos filosóficos (tu tiempo para el buffering informacional es limitado, y ya he agotado el tiempo de gracia que me habías concedido para ver si te sorprendía; o c) te sientes estafado porque de lo que trato aquí crees que no tiene nada que ver con lo constaba en el título; o d) no ha existido desde el primer momento esa "química informacional" que hace que alguien escuche atentamente a otro (te he caído mal, simplemente); etc. Es decir, por mucho que insista en informar, no puedo informar si no quieres informarte.

Si seguimos esta definición, tenemos que admitir que la gran mayoría de bits almacenados en los miles y miles de hosts en Internet no son información, bien porque nadie los usa (no se conecta a los servidores que los albergan) o bien porque aunque alguien incida en ellos (entre voluntaria o casualmente en el servidor) ello no representa que se produzca ese acto mágico por el que ese alguien (el internauta) se siente después del proceso algo más informado. Informado en el sentido de que sabe algo más de lo que sabía antes (no me siento con fuerzas para entrar aquí en un discusión sobre la diferencia entre información y conocimiento). Pero, y he aquí una de las claves que quiero destacar, Internet puede que este generando en la gente el desarrollando de una especie de capacidad de rebote de la información: hay tantas "cosas" en la Red que resulta cada vez más difícil que una de ellas sea percibido por mí como información (sensación especialmente angustiante para los que intentamos encontrar noticias en la Red, entendiendo por noticias lo que otros no han dicho ya). Paradójicamente, la sobreabundancia de información crea una especie de infofobia. No es extraño, pues, que gente como Clifford Stoll (una leyenda en Internet) se haya retirado a su casa en el campo, lejos de cualquier poste telefónico. Y esto último, que puedo habérmelo inventado perfectamente (deberías comprobarlo), muy seguramente te ha parecido suficientemente atractivo (nuevo, sorprendente, curioso) como para llevarlo a tu buffer, e incluso puede que lo comentes a alguien, y que le des el sello de "comprobado", simplemente porque lo has leído en algún medio fidedigno, como esta e-gaceta.

En fin, que de la misma manera que los operadores telefónicos se han encontrado con Internet sin planificarlo (Internet es para ellos "la autopista accidental", algo de lo que hablaban y hablaban, pero que nunca llegaron a pensar que se haría realidad "por libre"), la gente se tiene que enfrentar ahora con la amenaza de debacle informacional personal (la

necesidad de procesar más y más información, ya sea por exigencia profesional o porque la moda ha instaurado la navegación por la Red como una etiqueta chic, un must de la época). Y de la misma forma que los operadores tienen que responder con planes de urgencia (y con importantes inversiones; y si no que se lo pregunten a Pacific Telesys en California, que tiene que evitar urgentemente el colapso generado en su red telefónica por el hecho de que la gente se conecta todo el día a Internet, de la mañana a la noche, porque la llamada local es gratuita), nosotros deberíamos desarrollar una serie de habilidades que nos permitan controlar el alud informacional (o informativo) y sobrevivir mentalmente sanos. Pero pocos, al menos que yo sepa, hablan sobre este tema fundamental (aunque un estudio encargado por Reuters llegaba a la conclusión de que una cuarta parte de los ejecutivos ingleses experimentaba malestar físico o angustia como consecuencia de no poder digerir toda la información que sus obligaciones profesionales exigían; más información en <http://www-acad.esade.es/~cornella/en961018.htm>)

Se me ocurre que de la misma forma que está tomando fuerza la idea de que no es viable un modelo de crecimiento económico permanente para los países (porque, entre otras cosas, ello conlleva un alto precio en términos de daño ecológico en el entorno, que no se paga ahora sino que se constituye en hipoteca para las generaciones futuras), tampoco es viable el previsible futuro modelo de desarrollo personal a base de formación permanente en la vorágine informacional. Simplemente no vamos a soportarlo. Y si hoy aun sobrevivimos porque hemos aprendido a llenar/vaciar la mente en esa dinámica del depósito de gasolina que antes citaba, puede que llegue un momento en el que tengamos que meter tan rápido el líquido en el depósito (la mente) que éste se convierta realmente en un pântano, y acabe rebosando y reventando las compuertas.

Tenemos que aprender a seleccionar la información, a distinguir a simple vista (sí, así de rápido) entre la buena y la mala información (generar habilidades para reconocer la información de calidad), a aprovechar esa oportunidad informacional del entorno (¿cuando ha habido tanto potencial informativo a nuestro alcance?) en crecimiento personal. En otras palabras, habrá que definir maneras de desarrollarse intelectualmente sin sucumbir a la debacle informativa; definir modelos de desarrollo personal sostenible. El sistema educativo se lo va a tener que plantear, como lo deberá hacer también el sistema sanitario (ya hay casos de estrés informacional) y el de bienestar social (puede que llegue un momento en el que el mayor deseo de la gente sea poderse aislar de la debacle informacional sin que ello represente necesariamente morir socialmente; poderse retirar a pensar y recordar sin ser tildado de anti-informacional). Puede que todo esto te haya parecido una barbaridad, pero si has llegado hasta aquí es porque te ha parecido por lo menos intrigante; en caso contrario ya habrías saltado a otra página más estimulante. Nos veremos dentro de 10 años para comentar si tenía razón o no. Eso si nuestros buffers mentales, y la suerte, nos lo permiten.